

■ En aras de contener la inflación no importa al gobierno afectar a productores

Importaciones agrícolas dañan el mercado y elevan dependencia

■ Alerta especialista que se beneficia a grandes empresas y puede quebrar el campo nacional

SUSANA GONZÁLEZ G.

Las importaciones agrícolas que la Secretaría de Economía (SE) autoriza de emergencia para frenar la especulación resultan contraproducentes porque sólo benefician a grandes empresas comercializadoras, desordenan el mercado interno, afectan a pequeños y medianos productores y elevan la dependencia alimentaria del país, advirtieron Víctor Suárez Carrera, director de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) y Arturo Ortiz Wadgyr, especialista en comercio exterior del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la UNAM.

Fiel a controlar la inflación como uno de sus objetivos de política neoliberal macroeconómica, el gobierno federal recurre a la importación cuando se dispara el precio de algún producto básico, como ocurrió recientemente con el huevo y antes con el azúcar y el maíz, pero con ello propicia que se desmantele la planta agrícola nacional, coincidieron en entrevistas por separado.

“Cuando la inflación se sale de control, la receta monetarista ha sido importar. Una salida común del neoliberalismo adoptada por este gobierno, que considera que el mercado se regula por sí solo, pero que puede quebrar la producción agrícola nacional”, indicó Ortiz Wadgyr.



Central de Abasto en la ciudad de México ■ Foto María Luisa Severiano

Las importaciones “desordenan el mercado agroalimentario porque se sobrestabecen las grandes empresas comercializadoras y distribuidoras, que son las que pueden aprovechar los cupos, y colocan en desventaja a pequeños y medianos productores”, consideró a su vez el dirigente de ANEC.

Sólo en importaciones de maíz, refirió, el país gastó 2 mil 500 millones dólares en los pasados 10 años. Eso tampoco ha beneficiado

a los consumidores porque aunque el precio internacional del grano haya bajado, no sucedió lo mismo con la tortilla.

Suárez Carrera criticó que se autoricen más importaciones cuando otra vez los precios de los alimentos van al alza a nivel mundial, principalmente los granos básicos, debido a la sequía en Estados Unidos.

En lugar de que se fomente el sector agropecuario para evitar pro-

blemas de abasto y costos, dijo Ortiz Wadgyr, recurrir a las importaciones deja desprotegidos a los productores porque se genera una competencia desleal y se abre la puerta a grandes empresas trasnacionales en alimentos que pueden apoderarse del mercado nacional.

“Al autorizar las importaciones a toda costa, sin orden ni planeación, el gobierno favorece a estas grandes empresas y al hacerlo se convierte en cómplice de la espe-

culación, la volatilidad e incertidumbre”, asestó el dirigente de ANEC.

Antonio de la Torre, dirigente de la Unión Nacional de Industriales de la Masa y la Tortilla (UNIMT), consideró que dado que las importaciones permiten una sobreoferta, como ocurre con el maíz actualmente por la compra de grano proveniente de Sudáfrica, se debe aprovechar para crear la tan demandada “reserva estratégica de alimentos”.

Tal reserva debe formar parte, junto con el aumento de la producción agrícola, el desmantelamiento de monopolios y oligopolios entre procesadores, distribuidores y comercializadores, de una política de largo plazo para lograr la autosuficiencia alimentaria y que resultará el método más efectivo para afrontar alzas repentinas o escasez en los precios de productos básicos, ocasionados por problemas meteorológicos o sanitarios, como sequías, heladas o gripe aviar, según Suárez Carrera.

En el caso del aumento del huevo, cuyo precio nacional subió 60 por ciento en promedio sólo en dos semanas aunque hubo lugares donde subió hasta 120 por ciento, Ortiz Wadgyr y Víctor Suárez consideraron que fue una decisión “precipitada”, “injustificada” y “contradictoria” porque si el mismo secretario de Economía, Bruno Ferrerri, insistió todo el tiempo que había suficiente abasto, entonces no era necesario autorizar nuevos cupos de importación.

El investigador puntualizó que dado que las autoridades están a favor del libre mercado, siempre serán “reticentes” a aplicar otras medidas que impidan la especulación de precios. Pero al hacer de las importaciones una práctica recurrente se corre el riesgo que México deje de ser autosuficiente en la producción de huevo y otros alimentos, como ya ocurrió con el maíz.